

Corresponsal de París
Hoja antigrafiadora.

Servicio de la prensa española

Redac. y Admón:

17 y 19 rue Maubeuge.

Paris.

Año IV. - N.º 547.

Paris 19 de Octubre de 1888.

La situación.

Como de la discusión nace la luz, también de los comentarios que vienen publicando los periódicos acerca del resultado de la jornada parlamentaria del lunes va sacándose poco a poco la explicación de una parte de lo ocurrido.

Así, por ejemplo - si hemos de creer lo que a propósito cuenta el Sauvois - el presidente de la República se había dirigido particularmente a varios de los diputados que formaban la oposición oportunista, y hubo de decirles poco más o menos lo siguiente el día mismo en que tuvo lugar la reapertura de las Cámaras:

"A ningún precio y por ningún concepto deben ustedes votar contra el ministerio! Todo lo más, que se abstengan aquellos de entre ustedes que se hallen realmente comprometidos. Pero ir más lejos, de ninguna manera. Porque, ¿con qué figura osarían ustedes presentarse ante el sufragio universal después de haber provocado una nueva crisis del gobierno y sin haber siquiera llegado a poder votar el presupuesto antes de fin de año? Y después: ¿hay que pensar en Boulanger: ni ustedes le quieran, ni yo, ni los radicales tampoco. Permanezcamos, pues, unidos para combatirlo!"

Algo hay de inverosímil en este pequeño discurso atribuido a M. Carnot; pero en el fondo es perfectamente creíble, y por él nos explicaríamos ahora que el gabinete, en la votación del lunes, hubiese conseguido el doble triunfo de obtener a su favor una mayoría pura y exclusivamente republicana, logrando al propio tiempo que los oportunistas se abstuvieran de votar obedeciendo quizá a las patrióticas y discretas insinuaciones del presidente de la República. Si así no fuera, no de-

París 19 Octubre 1888

F. 2.

jaría de ser una coincidencia singular la de ese detalle característico de la votación del lunes tan perfectamente de acuerdo con la actitud aconsejada por el Sr. Carnot a algunos diputados sus amigos. Y si así no fuera, de todos modos habría que confesar que el relato del Gaulois es completamente admisible, máxime cuando, dada la fuerza de convicción y la integridad de carácter de muchos de los diputados oportunistas que se abstuvieron en la referida votación, a todo el mundo pareció extraño, incongruente y bien poco correcto, bajo el punto de vista de la política militante o de partido, que el núcleo de las fuerzas republicanas conservadoras de la Cámara se encerrara en tan completo silencio cuando tan propicia se le presentaba la ocasión de formular clara y terminantemente su voto en la cuestión revisional, contra la cual tantas veces se había pronunciado fuera del Parlamento.

* * *

En la presidencia de la Cámara van lloviendo proposiciones de ley que es un placer. Si no hemos contado mal, no son menos de 78 los proyectos presentados a estas horas por varios señores diputados. A juzgar, pues, por estos preparativos, bien puede decirse que la Cámara se propone resarcir al país de la falta de iniciativa que había demostrado durante todo el curso anterior de la legislatura. Acusado el Parlamento de impotencia - y no sin poderosos motivos - , ahora que las Cámaras se preparan a bien morir y que están dando sus últimas boqueadas, es cuando concentran en sí mismas toda la actividad perdida o en estériles luchas personales malgastada, aprestándose para hacer lo que se llama una buena campaña, es decir, una campaña fructífera y de excelentes resultados.

En su afán por reformar, algunos diputados, sin embargo, van más allá de lo racionalmente admisible, aun dentro del régimen democrático que subsiste en Francia, y más inadmisibles tal vez precisamente por que ese mismo régimen existe. De tal puede calificarse, por ejemplo, el proyecto presentado por el diputado por Argelia M. Letellier tendiendo a hacer obligatorio el voto de los ciudadanos. Democráticamente hablando, el voto obligatorio es en nuestro concepto simplemente absurdo. La libertad del voto debe ser absoluta, como la de la emisión del pensamiento. Pero el proyecto no pasará de proyecto, si menos que los republicanos de la Cámara preferían ponerse en contradicción con sus principios.

El príncipe de Gales en París. — El príncipe heredero de Inglaterra, no queriendo exponerse a encontrar a cada instante al emperador de Alemania ha concluido por instalarse en París, donde llegó anteayer y donde se propone pasar una temporada. — Respetable y respetado por el nombre que lleva, la sola idea de las humillaciones infligidas por el emperador a su hermana le ha hecho verdaderamente implacable con respecto a su orgulloso sobrino. En justo elogio del heredero de la corona de Inglaterra, hay que decir que se ha mostrado sumamente digno y firme al propio tiempo en las últimas circunstancias y que su actitud ha debido hacer reflexionar en más de una ocasión al joven y turbulento Guillermo II.

En la época terriblemente desastrosa de 1870, el príncipe de Gales se había mostrado muy poco cuidadoso de los intereses y de la suerte de esta pobre Francia, poco menos que abandonada entonces de todo el mundo, y el gobierno de la reina su madre se mantuvo en la reserva más completa cuando de tanta utilidad hubiera podido ser su intervención en aquellos momentos de prueba. Pero la reflexión aparece con los años, y a la hora presente, es indudable casi que la Gran Bretaña se arrepiente de la indiferencia con que ayer entendió de ber tratar a Francia, tanto más cuanto que la alianza estrecha de Roma con Berlín no debe dejar de inquietarla. De todos modos, cualquiera que sea el móvil que en su actitud le ha guiado, bueno es hacer constar que el príncipe de Gales se ha separado quididamente y ha roto con la amistad de sus parientes prusianos.

De momento, tal vez esto en sí no tenga verdadera importancia; pero se nos antoja creer que andando el tiempo este hecho ha de tener sus consecuencias en la marcha probable de la política europea.

Los regalos del emperador Guillermo. — El emperador de Alemania ha regresado a Roma, después de haber visitado ayer, en compañía del rey Umberto y de sus respectivos séquitos, la célebre ciudad de Pompeya sepultada a los pies del terrible Vesuvio. La excursión fue sumamente interesante, pues en presencia de los ilustres visitantes hicieron algunas excavaciones que dieron por resultado encontrar los restos perfectamente conservados de una botica, con muchos utensilios, platos e instrumentos de farmacia y algunos de cirugía, entre ellos un bisturí de forma bastante singular, cuyo estado de conservación parece increíble.

A propósito del emperador Guillermo y de su viaje no deja de ser curioso lo que dice un periódico inglés, el Truth. Dicho periódico afirma que ese viaje no habrá costado al emperador de Alemania menos de 40.000 libras esterlinas (un millón de francos)

Las propinas que se ve obligado a dar a los criados de los soberanos que visita - dice entre otras cosas el expresado periódico - son fabulosas, y los regalos que se ve obligado a distribuir le han costado sumas enormes.

Al salir de Berlín, el emperador llevase consigo los siguientes objetos: 80 sortijas adornadas de brillantes; 150 estrellas (condecoraciones) de oro; 50 alfileres de corbata adornados de piedras preciosas; 30 brazaletes adornados de diamantes; 6 espadas de honor; 30 grandes fotografías representándole con su familia, encuadradas en riquísimos marcos; 30 relojes de oro con sus correspondientes cadenas; 100 estuches de cigarrillos, adornados con las armas y con las cifras del emperador en oro; y además 20 condecoraciones del Águila Roja o del Águila Negra adornadas todas ellas de diamantes.

El Doctor Ferrán y el premio Breant de París. - Continuando lo que insinuábamos en nuestra correspondencia de ayer, diremos que los documentos que el Sr. Rubandouaden ha entregado a la Secretaria de la Academia de Ciencias del Instituto de esta Capital, en nombre y representación del distinguido Doctor Ferrán, son los siguientes:

- 1.º Una Comunicación del Congreso médico reunido en Barcelona, la cual lleva la fecha de 15 de Setiembre de este año.
- 2.º Una Memoria del Doctor Ferrán (Octubre 1888)
- 3.º Una Memoria de la Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona, fechada en 9 del propio mes de Octubre.

Todos estos documentos deben ser cuidadosamente examinados por la sección correspondiente de la Academia de Medicina de esta Capital, compuesta de las notabilidades médicas siguientes: D^{res} Marey, Richet, Charcot, Brown, Legnard, Bouchard y Verneuil.

¿Se llevará el premio Breant el Doctor Ferrán? ¿se lo llevará el Doctor Gamaleia, que, por lo visto no es más que su plagio? Difícil es predecirlo; pero según nuestras impresiones, y dado que ni uno ni otro de dichos doctores han resuelto el problema de una manera concluyente, estimamos que lo mejor que podría hacer la Academia sería conceder al Doctor Ferrán, verdadero precursor del futuro invento, una gran medalla de honor cuyo valor intrínseco representará el de los intereses que el premio Breant de 100.000 francos ha devengado desde su creación hasta la fecha. Esta idea, que no es nuestra pero a la que adherimos, sería la mejor solución del asunto, y creemos #

que no se gane de ser para el doctor Ferrán un gran alabista para animarle a proceder a un examen y una condecoración investigativa para dar un definitivo con el remedio que se busca en contra la demencia enfermeza del cerebro.